LOS DESAFIOS DEL SIGLO XXI

Vicealmirante Ronald Mc Intyre Mendoza, Senador Capitán de Navío Eugenio Guzmán Amado

INTRODUCCION

EORGE Berkeley, filósofo irlandés del siglo XVIII, en su obra *Principios del conocimiento humano*, declara que "Las ideas y las mentes constituyen dos ámbitos heterogéneos: El primero es activo y el segundo pasivo. El único nexo entre ambos es el conocimiento por la percepción. Las cosas cambian, es verdad, pero esos cambios no dependen ni de ellas ni de nosotros, sino de Dios. Las ideas sólo existen cuando son percibidas y cualquiera de ellas, que no pueda ser incluida en ese percibir, queda automáticamente excluida de la existencia".

Esta verdad, enunciada por dicho filósofo, hemos creído oportuno recordarla en esta oportunidad pues el tema que trataremos, "Los desafíos del siglo XXI", junto con presentar los antecedentes que creemos nos facilitarán una ordenada reflexión nos obliga a percibir, en un marco cercano a la realidad futura, qué ocurrirá con las democracias en el siglo XXI; la visión de ese entorno permitirá que nuestro análisis no se desvíe por el campo de la fantasía y la irrealidad.

Debemos reconocer que es difícil predecir el futuro. Para confirmarlo sólo basta preguntarnos ¿qué habríamos pronosticado hace cien años para el siglo xx? En nuestro análisis, con certeza habrían estado ausentes, por ejemplo, las siguientes cuestiones: Que el hombre iba a llegar a la Luna; que las imágenes de un acontecimiento que ocurriera en un lugar del mundo se iba a poder ver simultáneamente en su antípoda; que habría naciones que desaparecerían, otras serían divididas y algunas terri-

blemente subyugadas; que sería el siglo de las grandes corrientes doctrinales y que una de ellas llegaría desacreditada y disminuida junto al ocaso de esta centuria; que serían creadas y desarrolladas bombas nucleares de tan alto poder destructivo que su uso podría provocar una escalada que nos llevaría a un holocausto que haría desaparecer a toda la Humanidad.

En resumen, lo sucedido durante el presente siglo estuvo muy lejos de nuestra capacidad de percepción y el resultado de estos hechos contribuyó a darle a algunos sectores del mundo un fuerte impulso para alcanzar sus más caras aspiraciones naturales, en contraste con otros, donde el fruto de los beneficios prácticamente no alcanzó a ser percibido y, menos, recogido.

Es con esta reflexión que nos encontramos analizando nuestro pasado, recorriéndolo pragmáticamente, paso a paso, para tratar de comprender lo que ha sido esta centuria y, más aún... los quinientos años transcurridos desde el descubrimiento de América, acontecimiento tan importante que este año conmemoramos.

En este largo camino recorrido, España nos entregó su rica cultura, su religión y supo integrarse con el indígena de esta tierra para que de esta unión naciera un hombre cuyos valores espirituales Dios supo enriquecer. En cambio, hay otros países que, sin entregar nada, se han llevado parte de nuestras riquezas.

Durante el tránsito de estos quinientos años hemos conocido diversas doctrinas y corrientes de pensamiento; algunas debilitaron nuestra seguridad cuando se quizo, a través de estos nuevos pensamientos, arrebatarnos esa identidad formada por la mezcla espontánea del

aborigen con el conquistador.

Para comprender esto en su real intensidad basta recordar las palabras de Simón Bolívar: "Hemos destruido tres siglos de cultura y de industria... Me ruborizo al decirlo: La independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás".

En estos quinientos años, Latinoamérica ha tenido un muy lento desarrollo, que contrasta con lo ocurrido en la mayoría de las naciones europeas y Estados Unidos, países que en este mismo período se han acercado a sus objetivos nacionales aceleradamente y esto —en oportunidades— gracias a que desde nuestras tierras salieron muchas de las riquezas que ellos necesitaban.

Hoy esperamos pacientemente la llegada del nuevo siglo, tratando de descubrir anticipadamente las características principales que distinguirán a las democracias en esta nueva era. Una forma de anticiparnos a nuestro futuro es a través de la reflexión, de encontrar en el actual siglo aquellas bases que nos permitan proyectarnos a las interrogantes del mañana que hoy nos preocupan.

Las inumerables definiciones tradicionales de democracia que están a nuestra disposición, como son las de Platón, Aristóteles, Rousseau, santo Tomás de Aquino y tantos otros, y las características que distinguen a la democracia pura, clásica, autoritaria, moderna o contemporánea, no serán de gran apoyo a nuestra tarea; más bien analizaremos aquellos factores que en el siglo XXI, de manera directa o indirecta, influirán en las democracias de esa centuria.

Así, veremos cómo se proyecta el nuevo orden mundial, el desarrollo y la seguridad, el terrorismo, el ambiente y finalmente el hombre, con su capacidad de toma de decisión para elegir a sus gobernantes.

Por considerar que esta parte del continente americano está tan ausente del pensamiento de los más importantes analistas políticos, económicos y sociales, es que hemos querido poner, en algunas partes del trabajo, especial énfasis en el protagonismo que nos corresponderá durante el próximo siglo.

EL ENTORNO MUNDIAL PARA EL SIGLO XXI

El nuevo orden mundial

Entraremos al nuevo siglo habiendo sido testigos de los importantes cambios que en este último decenio están ocurriendo en el mundo, lo que nos permite esperar con cierto optimismo la próxima etapa que recorrerá la Humanidad.

Estos cambios son de largo alcance y están constituidos principalmente porque Europa central y del este han quedado libres del comunismo, Alemania se ha reunificado, ha terminado la guerra fría y ha sido disuelto el Pacto de Varsovia. Hay importantes cambios políticos, económicos y sociales en todos los Estados que integraban la ex Unión Soviética; el fracaso, a nivel mundial, del comunismo y del marxismoleninismo como doctrina; el reconocimiento mundial de la ineficacia de los sistemas económicos centralmente planificados y las bondades que presenta la economía social de mercado, apreciándose una tendencia generalizada en el mundo por adoptar este último sistema; el término de la política de apartheid en Sudáfrica; las relaciones abiertas entre Japón y la República Popular China.

En cuanto a las Naciones Unidas, debemos mencionar el rol que ella jugó durante el conflicto del golfo Pérsico, en donde su protagonismo fue efectivo gracias a que estaban en juego importantes intereses estadounidenses v de sus principales aliados comprometidos en el área. Esta realidad nos invita a considerar la posibilidad de que dicha organización salga del papel tan ineficaz para solucionar conflictos en el mundo que la caracterizó durante el presente siglo. Además, hay que sumar el incremento de su presencia en ciertas regiones del mundo con Fuerzas Internacionales de Paz, en las cuales hay contingentes de nuestras Fuerzas Armadas. gracias a su ganado prestigio, como son los del Ejército en Israel, de la Armada en Cambodia y de la Fuerza Aérea en el golfo Pérsico, a lo que se debe agregar a Carabineros en El Salvador.

No pueden estar ausentes de nuestros comentarios las consecuencias que ha tenido en el nuevo orden internacional el conflicto del golfo Pérsico, el cual por el buen manejo efectuado por los estadounidenses y por los resultados obtenidos, significó que se sellara el término de la situación mundial de bipolaridad existente entre la ex Unión Soviética y Estados Unidos, país este último que salió fortalecido y hoy no hay nadie que pueda disputar su enorme poder.

Esta última realidad podría cambiar durante la primera parte del siglo XXI si consideramos que habrá potencias que buscarán —silenciosa o abiertamente— abrirse paso en la comunidad internacional para colocarse a la cabeza de ella, para así poder influir más en el resto de las naciones desde una posición de protagonistas principales. Es el caso del Japón y Alemania, o bien de una Europa férreamente unida.

Esto evitará que el liderazgo mundial sea

monopolizado por una sola potencia —como lo es hoy— abriéndose la comunidad internacional a una multipolaridad, lo que resultaría ventajoso desde nuestro punto de vista, ya que a nivel mundial existiría una tendencia a un pluralismo, lo que constituye en sí la esencia de la democracia.

Veamos ahora las condiciones en las que entraremos al siglo XXI y sus proyecciones.

En Europa

Este continente irrumpirá en medio de cambios muy profundos, orientados a lograr una real integración entre las naciones de Europa occidental, del este y central. Es así como veremos que la estructura de poder en esa parte del mundo deberá ser totalmente diferente a la hasta hoy existente.

La integración europea demandará grandes esfuerzos, ya que hay naciones que vienen saliendo de un sistema totalitario y marxista y para cambiar a uno democrático deben, al mismo tiempo, modificar radicalmente la orientación de su mercado y así pasar a un sistema de economía que es diferente al que hasta ayer empleaban.

Todo esto, en un comienzo, ha causado dificultades en el proceso de integración europea, al reactivarse en algunas naciones aquellos problemas históricos que existían latentes en su interior bajo la estructura política que los regía, lo que incrementará los conflictos y el empleo de la violencia, como lo que ha ocurrido entre Serbia y Croacia, entre Bosnia y Herzegovina y entre Azerbaiján y Armenia.

A esto habría que sumar los serios problemas de carácter dislocante y muy desestabilizador que se prevé ocurrirán como consecuencia de la crisis económica que existe en la mayoría de esas naciones, que ha repercutido más en algunos sectores sociales por las medidas que es necesario adoptar para cambiar de sistema económico; ello ha impulsado emigraciones masivas a países de Europa occidental por falta de trabajo y por la escasez de alimentos básicos para la población. Un ejemplo lo constituye la crítica situación vivida el año pasado en Italia con la masiva llegada de albaneses a su territorio.

El desarrollo de estos acontecimientos, que apuntan a la integración de toda Europa, se ha visto facilitado por la crítica situación política y económica de la ex Unión Soviética, que significó que desapareciera como Estado, debiendo además renunciar a la hegemonía que mantenía sobre Europa oriental.

La Mancomunidad de Estados Indepen-

dientes, que reemplazó a la Unión Soviética, se encuentra tratando de solucionar la nueva organización que deberá darle a todo el aparato militar existente, el cual sería disminuido, para poder centrar sus esfuerzos en mejorar su actual situación de debilidad; para esto mismo, además, deberá hacer concesiones políticas al mundo occidental, a fin de que éste le preste el apoyo económico que con tanta urgencia necesita.

Europa occidental enfrentará el nuevo siglo con gran optimismo, habiendo ya recorrido una parte importante del proceso de integración entre las naciones que la componen, lo que les permitirá un importante desarrollo económico y una presencia política muy fuerte en la comunidad internacional.

Es así como en el próximo siglo las doce naciones que componen la Comunidad Económica Europea habrán eliminado las fronteras y todas aquellas barreras que existían para protegerse unas de otras. En esta nueva Europa no existirán obstáculos para la circulación de las personas, bienes y servicios. En cuanto a dinero, es muy posible que tenga una sola moneda.

Sin embargo, para asegurar la estabilidad y mejorar aún más su posición en el concierto internacional, deberá comprometerse con los cambios en su continente, elaborando una muy cuidadosa planificación que deberá considerar una competencia con Estados Unidos y Japón, pues las naciones comunitarias querrán mantener, con su ayuda, un protagonismo importante en su propia área y en toda Europa.

Así, las democracias altamente industrializadas entrarán al siglo XXI comprometidas con la asistencia y el apoyo que estarán brindando a los países de Europa central y del este y para ayudar eventualmente a la Mancomunidad de Estados Independientes, asegurándose, de paso, que su tránsito a la democracia sea real y concreto.

Esta realidad se puede comprobar con la actividad que está desarrollando el llamado Grupo de los 24, que decidió primero prestarle ayuda a Polonia y Hungría y luego al resto de las naciones del centro y este de Europa.

En Africa

Africa abandona el actual siglo dejando tras de sí una estela de tragedias, representada por conflictos coloniales, tribales, guerras civiles, hambrunas, luchas entre razas y con el renacimiento —en ciertas áreas— de Gobiernos segregacionistas.

Este año, la cantidad de africanos amenazados por el hambre y la desnutrición alcanza a los treinta millones, como consecuencia de las guerras civiles incesantes, la sequía y los recursos que debieron ser desviados por el conflicto del golfo Pérsico. Los seis países más afectados son Etiopía, Sudán, Somalía, Angola, Mozambique y Liberia. En Sudán se necesitaría un millón de toneladas de alimentos, habiéndose conseguido únicamente 400 mil, de las cuales sólo 65 mil han llegado efectivamente. En Etiopía las cifras son similares. El factor común es, generalmente, las sangrientas guerras civiles.

Es fácil comprender que los problemas climáticos y las catástrofes naturales, en un telón de fondo de guerra civil, no pueden sino acele-

rar el proceso de pauperización.

Sin embargo, la triste realidad que Africa ha vivido durante el presente siglo muestra hoy a una parte de ella con una favorable tendencia al cambio. El primero fue la reciente independencia de Namibia, que estuvo bajo dominio sudafricano gran parte del siglo; luego, el retiro de las fuerzas de la órbita soviética desde Angola y la voluntad de los líderes de esta nación para dar término a la guerra civil. Algunos Estados africanos que habían adoptado o simpatizaron con un sistema de Gobierno de tipo marxista con una economía centralmente planificada, estarían hoy por cambiarse a uno democrático e implantar una economía social de mercado; tal podría ser el caso de Zambia y Zimbabwe y de aquellos países donde están asumiendo banqueros como jefes de Gobierno (Costa de Marfíl, Congo y otros). El cambio más importante, dada la gran gravitación que tiene en el continente, es el de Sudáfrica, en pleno proceso para desmantelar el apartheid e integrar a los negros al juego democrático. Esta voluntad del Gobierno de Pretoria de efectuar cambios radicales en el país está siendo reconocida por toda la comunidad internacional, la cual ha comenzado a levantarle las severas sanciones que le había impuesto, previéndose con esto el fin de su aislamiento.

El siglo venidero nos presenta a Sudáfrica cumpliendo un rol muy protagónico en su continente. Tiene el poder y la capacidad para hacerlo. Todo dependerá del resultado de la integración de los negros en el sistema democrático que los regirá y de que las políticas económicas y sociales, en esta nueva sociedad, aseguren a todos un desarrollo justo y equitativo. El éxito obtenido por el Presidente De Klerc al ganar un referendo efectuado para consultar a la minoría blanca sobre este delicado proceso integrasionista ha sido una señal de apoyo muy importante a su gestión, la que contribuirá a terminar de derribar las barreras segregacionistas.

El desarrollo regional de los once Estados de Africa meridional, que tienen en conjunto una población de más de cien millones de habitantes y un enorme potencial —por sus ricos recursos naturales— podría convertir a ese conglomerado en una de las regiones más ricas del planeta. Para esto se requiere que las naciones que integran esta región, divididas durante largo tiempo por el colonialismo, las guerras y las luchas raciales, se comprometan a unir sus fuerzas y trabajar estrechamente cohesionadas.

Africa está capacitada para llevar a cabo un proceso de integración que asegure a todos un futuro mejor para el siglo XXI, pero se requiere apoyar a Sudáfrica y, junto con Estados Unidos y Europa, dar un impulso a las economías en desarrollo del Africa meridional, para que finalmente estas riquezas puedan ser proyectadas hacia el resto del continente.

En Asia-Pacífico occidental

Esta es un área del mundo donde, si bien las tensiones que allí ocurrieron durante el presente siglo han disminuido, no se aprecia que los sistemas comunistas que existen en las naciones de esa región demuestren una tendencia a ingresar al próximo siglo bajo un sistema democrático, excepto Mongolia, que ha cambiado recientemente a un sistema parlamentario, y Cambodia, en donde están interviniendo directamente las Naciones Unidas con un importante contingente de Fuerzas de Paz —con participación de la Armada de Chile, como ya lo dijimos— que tendrá que contribuir a mantener la paz en el área y recibir las armas de las diferentes fracciones antagonistas que han comprometido desarmarse; a ello se suma un grupo destacado de asesores políticos a nivel internacional, quienes deberán encontrar la fórmula que permita estabilidad en el Gobierno de Cambodia y lograr con ello la estabilidad regional.

No obstante los cambios políticos que ha habido en Europa del este, se aprecia en esta área un endurecimiento en la posición de algunos Gobiernos comunistas. Es el caso de Viet Nam, donde se había iniciado un movimiento de reforma que fue neutralizado rápidamente durante una convención del partido, con la expulsión del politburó de un líder reformista.

Sin embargo, en el ámbito de la política internacional en esta área existe hoy una clara actitud para aceptar un mayor acercamiento entre naciones que sustentan posiciones antagónicas o bien que se encuentran con sus relaciones deterioradas.

China ha normalizado sus relaciones con Indonesia y con Singapur. En cuanto a sus relaciones comerciales con Corea del Sur, éstas se están expandiendo rápidamente.

Corea del Norte ha iniciado un acercamiento con Corea del Sur v está interesada en iniciar un mayor contacto con el mundo exterior, in-

cluyendo a Japón y Estados Unidos.

Con todo, las actitudes de los líderes comunistas - excepto el de Mongolia - contrastan con aquellos de Europa del este. La explicación podría ser que esos partidos aún cuentan aquí con apoyo popular y son considerados como los que contribuyeron más significativamente a liberar a sus países de la opresión colonialista, por lo que hoy los defienden de la agresión foránea. En el caso de China creen, además, que el partido les ha mejorado su estándar de vida.

Pero el mundo no es estanco y estos comunistas que viven en el "paraíso de la irrealidad", de alguna forma irán teniendo acceso a la verdad cuando observen el bienestar y la libertad de que gozan los Estados democráticos desarrollados en sus cercanías, como son Taiwán, Singapur y Corea del Sur.

Estas realidades pueden contribuir a que en el siglo XXI los obcecados por mantener un sistema de Gobierno comunista, que ha fraçasado en todo el mundo, decidan cambiar y tomar la verdadera senda, que son los regímenes

democráticos de Gobierno.

La presencia naval de Estados Unidos continuará en el área. Japón podría llegar a tener un mayor protagonismo político en las naciones con las cuales ha iniciado contactos comerciales o diplomáticos; no se puede descartar que a través de la influencia económica que irradiará sobre esos países pueda lograr, en el transcurso del próximo siglo, que los que hoy mantienen regímenes comunistas cambien también su sistema por uno democrático.

En Latinoamérica

Es la tierra de la esperanza. La que cuenta con inmensas riquezas naturales, con una raza homogénea, donde—con excepción de Brasil se cuenta con una misma lengua y la gran mavoría profesa la religión católica; la riqueza del espíritu de su gente se ve reflejada por los importantes poetas y escritores que nacieron en estas tierras y han recibido el reconocimiento mundial, entregándoseles los máximos galardones; esta realidad se proyecta a su pueblo y se representa en el gran espíritu hospitalario con que el latinoamericano recibe al forastero.

Sin embargo, a pesar de que nos unen todas estas cualidades y poseemos inmensas riquezas, no hemos logrado alcanzar, a través de nuestra historia posterior a la independencia, esa integración y esa unión que es tan necesaria

para pretender crecer hasta llegar a ser grandes en el concierto internacional.

Hemos estado divididos por conflictos de siglos pasados y por intereses que muy frecuentemente son fomentados desde fuera de nuestra región. Así, fuerzas ajenas a nuestra región han logrado separarnos y han llegado a explotar —en muchas oportunidades inadecuadamente y con grandes desventajas comparativas para nosotros— las grandes riquezas que se hallan en los suelos y en las entrañas de las montañas de Latinoamérica.

El efecto que produce todo esto es el subdesarrollo y en él se hace presente la cesantía, los problemas de salud y la falta de una educación y alimentación adecuadas para nuestros pueblos; su resultado es que cada día somos más dependiente de otras potencias.

Podríamos sintetizar recordando que se nos llama "el patio trasero de los estadounidenses" y que en este siglo ya pronto a finalizar —al analizar el manejo económico que hubo durante el período 1980-1990— se declara que, para la mayoría de las naciones latinoamericanas, fue una "década perdida".

El fin de la guerra fría y la situación de Europa del este ha significado que en Estados Unidos se debata cómo se debería llevar en el futuro las relaciones con Latinoamérica, ya que nuestro territorio, que constituía un espacio de seguridad que era necesario proteger contra la amenaza comunista, en la situación actual y para el futuro, ya se estima seguro, por cuanto los países latinoamericanos no van a caer en la órbita comunista.

Incluso, en Cuba, económicamente cada día más debilitada, puede producirse en un futuro cercano un golpe de Estado por las fuerzas militares jóvenes simpatizantes del ex General Ochoa. En cuanto a Nicaragua, la situación estaría controlada.

Sin embargo, hay un hecho importante que afecta la seguridad estadounidense y hemisférica; es el tráfico de drogas, que se ha incrementado peligrosamente; como el producto sale ilegalmente de las plantaciones existentes en Latinoamérica, por diferentes rutas alternativas, la mayoría de los Gobiernos de esta parte de América se han visto afectados por este tráfico.

Estados Unidos está dando apoyo a esos Gobiernos; incluso, se iba a establecer una base en Perú —antes de que Fujimori asumiera todos los poderes— con el objeto de mejorar su capacidad militar para luchar contra este flagelo. Otro tipo de ayuda han recibido, con este mismo propósito, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile.

Sin embargo, la mejor manera de combatir

el narcotráfico es ayudando a Latinoamérica a desarrollarse. Es difícil convencer a un pobre campesino que termine con este tipo de producción y tráfico cuando no hay otras formas

para apoyarlo a él y a su familia.

Washington ha tolerado tradicionalmente un buen margen de miseria e inestabilidad en Latinoamérica, siempre que ello no contribuya a la expansión de la influencia comunista y cubana en el área. En la actualidad, el peligro es que Estados Unidos relaje su atención económica sobre esta parte del continente y como consecuencia de ello aumente la violencia, la inestabilidad y la pobreza regionales.

Esta hipótesis se ve agravada por la preocupación de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea por la situación de Rusia y de Europa del este, lo que significa que darán prioridad al apoyo económico que están requiriendo esos Gobiernos. Su ayuda tendrá efectos importante en su propia seguridad, ya que del éxito económico que se logre en esa región dependerá su entrada democrática al siglo XXI y el futuro de Europa.

Por esto consideran que el esfuerzo de la asistencia económica estará mejor en Europa del este que en Latinoamérica, por cuanto esta última tiene un perfil muy bajo en el panorama

global de su seguridad.

Debemos reconocer, además, que hay corrientes de inversionistas que demuestran un marcado escepticismo en cuanto a que los latinoamericanos seamos capaces de transformar en realidad los planteamientos retóricos. Sobre esto se exceptúa a Chile y a Méjico, los cuales han logrado metas espectaculares en su desarrollo económico.

A las nuevas democracias latinoamericanas las consideran aún muy débiles y aprecian que sus pueblos adoptan una actitud de poca simpatía hacia el inversionista estadounidense, lo cual hace dudar que ellos encuentren atractivo invertir en Latinoamérica en vez de en Europa del este, donde encontrarán infraestructuras más desarrolladas y un mejor nivel de educación.

No podemos dejar de mencionar la acción efectuada por el Presidente Busch, quien ha presentado un "Programa para promover el comercio, la inversión, el crecimiento y la protección del ambiente en America Latina y el Caribe". La iniciativa, que tiene relación con la reducción de la deuda externa, la inversión y los elementos de reducción de barreras comerciales; se la conoce como "La iniciativa para las Américas".

Sobre esta iniciativa, el profesor Ricardo Israel, en una Universidad en Canadá, dijo Io siguiente: "Lo mejor que tiene la iniciativa para las Américas es que nadie sabe de qué se trata, nadie está seguro de los detalles. Todo es vago y general. Eso es bueno. Quizás por primera vez no hay una persona o institución diciendo desde el Norte lo que el Sur deba hacer. Abre, por lo tanto, posibilidades para influir, para intervenir.

Estados Unidos aparece ahora aceptando el ablandamiento permanente de América Latina en cuanto a las relaciones hemisféricas: La necesidad de priorizar lo económico. Esa es la forma como el Sur ha visto históricamente sus relaciones con Estados Unidos, en términos de desarrollo-economía, país éste que en el pasado ha enfatizado los elementos ideológicos y de seguridad".

Sin embargo, a pesar de este enfoque tan pesimista que hemos presentado para esta parte del mundo, hoy se aprecia en los Gobiernos latinoamericanos una tendencia a dejar de lado las utopías políticas del pasado y actuar con pragmático realismo. Este realismo político está reemplazando a las añejas ideologías y la economía de mercado a esa ineficiente intervención del Estado que tan bien nos caracterizaba.

En Latinoamérica se comprueba cómo la tendencia es primeramente poner la casa en orden y liquidar todo lo que significa una carga inútil para el Estado; los Gobiernos están adoptando la economía social de mercado y orientando sus esfuerzos en producir todo aquello en que somos eficientes.

Los gobernantes, empapados del pragmatismo que señalamos, han comprendido que entraremos al siglo venidero con un nivel de desarrollo bajísimo en comparación a los que poseen otras democracias del mundo. Que la única manera de salir de esta situación y consolidar la democracia será con el esfuerzo mancomunado de todos los latinoamericanos, sin esperar la tradicional ayuda económica de otras potencias que generalmente tiene un costo superior al beneficio recibido.

Es por ello que existe una clara tendencia para superar los antagonismos que nos dividieron por más de un siglo; buscar la integración a través de la complementación económica, de tal manera que el nuevo siglo nos encuentre caminando decididamente con el sello de características similares al europeo, en donde las fronteras sirvan para indicarnos hasta donde llegan las soberanías de los Estados y también nos recuerde que al traspasarlas se estará llegando a una tierra hermana; así, junto con nuestro esfuerzo y al de nuestros vecinos, estaremos contribuyendo a levantar la unión latinoamericana y en la medida que nos acerquemos al objetivo político común latinoamericano esta-

remos afirmando la democracia, asegurando el bienestar de nuestros pueblos y ocupando el lugar que nos corresponde en la comunidad internacional.

Somos optimistas y creemos que durante el próximo siglo las democracias latinoamericanas llegarán a ser sólidas, pues estamos avanzando en la dirección correcta. Esto se comprueba con la lectura de los importantes acuerdos que Chile ha firmado últimamente, en forma bilateral con Argentina, Méjico y Venezuela; con la creación de la Comisión Binacional de Alimentos Argentino-Brasileña; el acuerdo de complementación económica firmado entre Bolivia y Uruguay; la creación del Mercado Común del Cono Sur, conocido como MERCOSUR.

Cabe agregar que a todo esto se suman distintos organismos regionales que van cobrando mayor trascendencia, multiplicando sus actividades, produciendo hechos concretos y abandonando la etapa de declaraciones. Toma cuerpo la idea de que los propios latinoamericanos son los que deben encontrar respuestas a sus crisis.

A esto habría que agregar que estamos en una posición privilegiada con respecto al océano Pacífico, el cual nos ofrece sus infinitas vías de comunicación para integrarnos en el próximo siglo con todas las naciones del otro extremos de este océano; además, en este espacio marítimo se encuentran a nuestra disposición cuantiosas riquezas, en las cuales Chile -al igual que en la década de los años 40, en que propuso y fue establecida una Zona Económica Exclusiva de 200 millas, que fue adoptada posteriormente por todas las naciones del mundo ha definido hoy la voluntad que tiene para explotar y proteger los recursos que hay en parte próxima de la inmensa alta mar, según un concepto que naciera gracias a la iniciativa y la visión geopolítica del actual Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don Jorge Martínez Busch, denominado como Mar Presencial. Estamos ciertos que esta iniciativa ha despertado favorables reacciones así como muchas inquietudes en el resto de las naciones.

Deseamos cerrar esta parte del trabajo, referida a Latinoamérica, repitiendo las palabras con las que comenzamos a tratar sobre ella y agregar: Es la tierra de la esperanza, porque tenemos una condición superior de espiritualidad que será el factor principal que podrá elevar la calidad de vida en el siglo XXI, por encima del materialismo ciego del siglo XX.

Seguridad y desarrollo

En nuestro análisis hemos establecido que

en el próximo siglo la tendencia será el establecimiento de democracias sólidas en el mundo. La clave para que esto ocurra estará determinada por la justicia social imperante. Esto obliga a buscar la forma de disminuir las grandes diferencias que en el nivel de desarrollo económico existe entre las naciones. Una forma de contribuir para acercarnos a esta aspiración es que los pueblos tengan un mejor acceso a aquellos factores que activan y mantienen el desarrollo económico. Si se logra caminar en esta dirección habremos encontrado la ruta que nos llevará a mejorar los niveles de educación, salud y alimentación para los pueblos.

Para que haya mayor justicia social se requieren recursos y por lo tanto es importante el desarrollo económico, pero es una realidad que los niveles que alcanzarán las naciones serán diferentes. Esto puede dar motivo a que un país aspire a obtener lo que tiene otro, generándose así conflictos entre ellos.

Como esta realidad estará presente, las naciones requerirán contar con Fuerzas Armadas. Esto no significa que se produzca una carrera armamentista, sino todo lo contrario; en el siglo XXI la tendencia será emplear como instrumento político el económico antes que el militar, pero no se podrá prescindir de este último. Igualmente, habrá propensión a que las armas nucleares y sus experimentaciones sean reducidas al mínimo y se contará con un inventario de armas convencionales suficiente para equipar una fuerza que tenga la capacidad de enfrentar un riesgo no especificado.

La OTAN considera que la alianza establecerá un nivel mínimo de fuerzas, pero ellas deberán tener la capacidad para operar con un alto nivel de integración. El Embajador señor Henning Wegener señaló en la OTAN que: "El hecho de que la alianza tenga más tiempo para reaccionar en situaciones de crisis significa que no sólo deberá actuar militarmente sino que también políticamente... La nueva estrategia no restringe el empleo de la fuerza en combate, pero envuelve el rol militar en la paz y en tiempo de graduación de crisis".

La limitación de armamentos contribuirá a desviar recursos para otras necesidades, principalmente de carácter social; sin embargo, habrá una gran cantidad de armamento disponible en el mercado, sus precios bajarán y por lo tanto será fácil su adquisición, lo que podría motivar a las principales naciones exportadoras a buscar la forma de agravar las situaciones conflictivas potenciales que existen en las áreas sensibles del Globo, especialmente en los países subdesarrollados, para incentivarlos a adquirir sus armas, o bien, venderlas a precio de oferta

con el objeto de incrementar su influencia política en ciertas áreas del mundo. En resumen, habrá una mayor capacidad de aumentar el potencial bélico, incluso, para un mismo presupuesto de defensa.

Toda carrera armamentista irresponsable afectaría la integración y la ejecución de los planes de desarrollo nacional, hasta llegar a debilitar finalmente la democracia en esos países.

A pesar de esta realidad, las democracias no podrán eliminar sus fuerzas y éstas deberán tener un nivel que permita cumplir el siguiente pensamiento de Pascal: "Es menester relacionar siempre la justicia y la fuerza y para eso hacer que lo que es justo sea fuerte y lo que es fuerte sea justo".

El terrorismo

El terrorismo es uno de los problemas más graves que ha enfrentado el mundo durante los últimos cuarenta años y su actividad se ha ido expandiendo y haciéndose cada día más fuerte y violenta.

Este flagelo está presente en la mayoría de las naciones. Su campo de acción abarca todo aquello donde pueda producir daño, sin preocuparse, generalmente, de si las víctimas son ancianos, hombres, mujeres o niños inocentes. Sus operaciones van desde las más sutiles e insidiosas hasta las más violentas y devastadoras. No respetan ningún sistema de Gobierno y actúan, indistintamente, en países con Gobiernos democráticos, autoritarios o dictatoriales.

Si bien hay terrorismo de derecha y de izquierda, este último tiene los grupos mejor organizados, los que hasta hace poco recibían ayuda, principalmente de la ex Unión Soviética, a través de los partidos comunistas de todo el mundo.

El terrorismo sigue muy activo. Esta realidad puede ser comprobada en nuestro propio país, donde el tránsito de un Gobierno autoritario a uno democrático no produjo la desaparición de las actividades terroristas; todo lo contrario, ellas han aumentado. Recordemos solamente que el año recién pasado un distinguido Senador, don Jaime Guzmán Errázuriz, fue asesinado vilmente por uno de los grupos terroristas que operan en Chile, por haber tenido la valentía de combatirlos democráticamente desde el podio del Senado.

En Latinoamérica existen numerosos movimientos terroristas como en Guatemala, en El Salvador, el "M-19" de Colombia, el MIR de Bolivia, el "Manuel Rodríguez" y el "Lautaro" de Chile, el "Túpac Amaru" de Perú. Sin embargo, haremos centro de gravedad de nuestro

análisis en la situación peruana, que es la más crítica, ya que hay un grupo terrorista que siendo insignificante en 1980 creció de una manera tal que hoy amenaza abiertamente a ese país. Aún más, existe el peligro de que entremos al siglo XXI con esa zona transformada en un "Líbano", donde podrían verse comprometidos en el conflicto, además de Perú, Estados Unidos y otros países sudamericanos.

Este grupo subversivo, cuyo nombre real es el de "Partido Comunista del Perú", es reconocido mundialmente como "Sendero Luminoso", nombre de fantasía que emplea la mayoría de los medios de comunicaciones para identificarlo. La inspiración de este movimiento terrorista nace de concepciones maoístas y del "Khmer rouge"; no plantea ningún plan de Gobierno alternativo y reivindica el movimiento fundamentalista de Iraq y, aparentemente, no tendría contactos con otros grupos subversivos sudamericanos ni extracontinentales.

Las acciones del terrorismo han significado para Perú un saldo de entre 18 mil a 20 mil muertos. Una estadística de 1991 señalaba que entre el 15 de enero y el 20 de julio de ese año los muertos como consecuencia de la violencia política en ese país ascendían a 3.950 personas. Los daños causados en infraestructura alcanzan a 18 mil millones de dólares, lo que equivale a casi el valor de su deuda externa.

Los recursos que recibe "Sendero Luminoso" a través del narcotráfico ascenderían aproximadamente a los 500 mil dólares diarios. Un avión cargado con estupefacientes le significa a los terroristas recibir entre 20 y 25 mil dólares... y diariamente salen entre 18 y 20 vuelos llevando esa carga.

Debemos reconocer que el terrorismo no nació en este siglo sino que ha existido siempre y que sus raíces son muy profundas. Como ejemplo bástenos recordar a un grupo de judíos, quienes bajo el nombre "Zacarías", durante el siglo I después de Cristo atacaban a los romanos y a los judíos que simpatizaban con los invasores. Este movimiento era pequeño, pero fueron capaces de intimidar por más de setenta años al Gobierno de la época. Hoy en Israel existe todavía un grupo que lleva por nombre "Zacarías".

Las democracias del siglo XXI tendrán que continuar combatiendo este flagelo. El terrorismo seguirá siendo un obstáculo para el desarrollo de los pueblos y puede afectar en muchas oportunidades el ejercicio pleno de las democracias.

La mayor integración que se espera lograr entre las naciones nos motiva a pensar que será

necesario contar con organismos internacionales muy eficientes y que tengan las atribuciones y el respaldo necesario para actuar anticipándose y neutralizando todas aquellas situaciones que tiendan a dislocar la armonía internacional alcanzada.

Para que ello ocurra será necesario efectuar las modificaciones necesarias en la Carta que norma nuestras relaciones internacionales, tipificando en ella aquellas acciones que es indispensable efectuar para minimizar las actividades terroristas. Entre las medidas a adoptar podría ser que la comunidad internacional le niegue asilo a todo miembro o grupo terrorista y sean impuestas sanciones a las naciones que violen este acuerdo; que exista un mecanismo fácil y expedito para extraditar a los terroristas; que sean aplicadas las más severas penas a los delitos que cometan estos grupos.

La ecología y el ambiente

A medida que nos acercamos al siglo XXI crece en el mundo la preocupación por la proyección que muestra el crecimiento de la población, respecto de lo cual responderán los gobernantes que rijan los destinos de las naciones durante las próximas centurias. Sin embargo, a nosotros nos corresponderá analizar lo que se debe hacer y efectuar aquellas acciones que permitan enfrentar el futuro con el mínimo de dificultades.

Los últimos estudios demográficos efectuados muestran que el mundo ingresará al próximo siglo con una población que sobrepasará los cinco mil millones de habitantes y que en el transcurso de los primeros cuarenta años ésta crecerá a nueve mil millones de habitantes y por lo tanto los problemas se duplicarán.

Este diagnóstico nos indica que debemos prepararnos para enfrentar esta nueva realidad y ser capaces de superar la situación, buscando la forma de asegurar la alimentación a tan inmensa población, para lo cual se necesita reflexionar a lo menos sobre dos aspectos: El primero, que no hemos cuidado el suelo que la alimentará, la pureza del agua que requerirá y menos el aire que respirará; el segundo, cuáles son las medidas ecológicas básicas que es necesario tomar.

Durante este siglo hemos sido testigos de qué manera se ha violando la protección del ambiente, sin considerar los daños irreparables a la salud de la población y que se está contribuyendo, inevitablemente, al desequilibrio ecológico, cuyos síntomas hoy ya se sienten y cuyas repercusiones aún no se conocen en su real dimensión

Un caso típico son las industrias instaladas en los países desarrollados, las que descargan libremente sus residuos tóxicos y contaminantes a la atmósfera y a las aguas de lagos, ríos y mares. Cuando los Gobiernos de estas naciones se dieron cuenta del daño ecológico que las industrias estaban causando y el peligro que significaba para la salud de los ciudadanos, adaptaron normas para luchar contra los males que las industrias provocaban.

Ante estas restricciones, las industrias fueron cambiadas a territorios lejanos como Latinoamérica, región donde no existían restricciones; lo hecho les ayudaba a bajar sus costos de producción y obtener mayores utilidades, sin tener que preocuparse lo más mínimo por los daños que ocasionaban al ambiente de las regiones donde se habían instalado.

Cabe agregar a ello, en Latinoamérica, especialmente la Amazonia, la tala indiscriminada de bosques, sin volver a replantar, lo que ha producido un deseguilibrio ecológico al transformarse en desierto lo que antes era selva. Otro caso es la sobre explotación de los recursos renovables del mar, va que en muchas partes la extracción de productos es efectuada en forma irracional, agotando con ello las especies marinas y produciendo un deseguilibrio ecológico aún sin cuantificar. También la contaminación de los mares por accidentes navieros o derrames de petróleo contribuye a dañar la masa biomarina. Lo mismo significa el potencial desastre a que estamos expuestos ante posibles accidentes que ocurran en las plantas termonucleares generadoras de electricidad. El mundo recuerda el gran daño que produjo el accidente de Chernobyl, cuyos efectos ecológicos aún no son conocidos totalmente. Sabemos que en el espacio circulan satélites que llevan combustible nuclear y que pueden precipitarse a tierra. Por último, hay que revisar los intentos que se han efectuado para que Latinoamérica acepte arrendar parte de sus territorios para que las industrias de países desarrollados puedan botar en ellos sus desechos altamente tóxicos.

La comunidad internacional ha tomado nota de la gravedad de la situación y está adoptando medidas para proteger el ambiente, evitando seguir causando en la Tierra más daños ecológicos.

Es por ello que a la Antártica se le considera un santuario de la naturaleza y recientemente se ha acordado protegerla, prohibiendo su explotación; el famoso científico francés Jacques Cousteau propuso crear una Carta de las Naciones Unidas para el Ambiente y agregó "es indispensable adoptar un mínimo de reglas comunes y un organismo de control de policía"; los Gobiernos de Chile y Argentina firmaron un acuerdo mediante el cual se comprometen a construir un futuro limpio para las generaciones venideras, "para enfrentar el progresivo deterioro del entorno ecológico y de los recursos naturales y, al mismo tiempo, mejorar la calidad de vida de los habitantes".

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Ambiente y el Desarrollo reunió a numerosos Jefes de Estado en Brasil en junio de este año, para tratar el desarrollo económico con aprovechamiento racional de los recursos naturales. En esta conferencia fueron formados tres grupos de trabajo para tratar los siguientes temas:

La protección de la atmósfera, incluvendo el cambio climático; disminución de la capa de ozono y contaminación del aire transfronterizo (es la polémica entre Estados Unidos y Europa debido a sus grandes fuentes de polución atmosférica); la deforestación, pérdidas de suelo, seguía, desertificación y la conservación de la diversidad biológica de especies, cuya riqueza se halla principalmente en las zonas tropicales de los países latinoamericanos. La Convención sobre el Cambio Climático reconoce que el calentamiento global es una amenaza para nuestro planeta y establece la limitación de la emisión de gases para volver a los niveles de 1990. Por su parte, la Convención sobre Biodiversidad, que no fue firmada por Estados Unidos, pone reglas para la conservación de los recursos naturales y la transferencia tecnológi-

—La protección de los océanos y áreas costeras y la calidad de las aguas del resto de los ecosistemas. Destacó la preocupación por el manejo de los desechos, especialmente químicos y radiactivos, al tiempo de considerar un instrumento internacional para impedir el tráfico ilegal de materiales peligrosos provenientes del mundo desarrollado sobre los mares del sur.

—El problema ambiental en la perspectiva de buscar el desarrollo sustentable para la Humanidad; es decir, aprovechar racionalmente los recursos naturales. Este tema, que toca inevitablemente a cualquier otro de tipo ecológico, fue uno de los más cruciales que fueran abordados.

Respecto de los dos últimos temas, la denominada Agenda 21 —que planteaba soluciones para el año 2000— recibió un tibio apoyo para su financiamiento, adoptándose finalmente una resolución que señaló que tales metas "se alcanzarían lo más luego posible".

Todas estas inquietudes sobre el ambiente fueron parcialmente resueltas por estos Jefes

de Estado durante dicha reunión, pero su cumplimiento integral le corresponderá —principalmente— a los Gobiernos del siglo XXI.

El hombre

El hombre es el principal sujeto de nuestra preocupación. Los Gobiernos democráticos buscan precisamente darle seguridad, entregarle los medios para que se desarrolle y tras el esfuerzo mancomunado de toda la nación caminar por la senda que lo lleve a alcanzar los objetivos nacionales, logrando que comprenda, a través de este proceso, que realmente se puede aspirar al bien común.

Nace entonces esa íntima relación entre gobernante y gobernados. Cada uno con responsabilidades muy claras. El primero deberá ser capaz de interpretar las aspiraciones naturales de su pueblo con los objetivos que él establezca para gobernar, llevar a su nación por el camino de aquellos objetivos nacionales permanentes que identifican a los gobernados.

Los gobernados contribuirán con su trabajo para que sean cumplidos los objetivos que hemos comentado y participarán con su voto en la elección para determinar democráticamente quién los gobernará y quiénes lo representarán en el Poder Legislativo.

La responsabilidad de elegir correctamente a quien tendrá el mando supremo de la nación es de enorme trascendencia para la vida y el destino de un país. En este siglo hemos visto cómo a través de la elección acertada de un gobernante se ha consolidado una democracia; en otras, en cambio, por un errada percepción y elección de los votantes, se han hundido democracias.

Chile vivió esta última experiencia en 1970 cuando, después de un desprestigiado Gobierno democrático, los chilenos eligieron al candidato marxista para que los gobernara, el que asumió gracias a los acomodos que efectuaron algunos partidos políticos de esa época, ya que el candidato triunfante no contaba con la mavoría absoluta de los votos.

El gobernante quiso llevar a la nación en una dirección contraria a nuestros objetivos nacionales y para eso necesitaba implantar una dictadura marxista de corte totalitario; esto no fue aceptado por el pueblo, lo que significó que ese Presidente cayera violentamente, debiendo, en su reemplazo, asumir un Gobierno militar autoritario, al que le tomó dieciséis años ordenar el país para poder restaurar la democracia nuevamente.

Profundizando las causas que facilitaron la llegada al poder de malos gobernantes que des-

truyeron las democracias en sus países, en vez de consolidarlas a través del desarrollo, nos encontramos que en numerables oportunidades durante el presente siglo estos casos se produjeron porque se engañó al votante con promesas demagógicas —que eran imposibles de cumplir— explotando la ignorancia de los gobernados y su falta de acceso a una real y objetiva información.

Este método, que fuera tan usado durante el actual siglo por quienes querían acceder al poder, no ha desaparecido, pero está perdiendo fuerza gracias al desarrollo acelerado de las comunicaciones; ellas han contribuido a mejorar el nivel cultural de los votantes, quienes, además, cuentan cada día con mayor información, la que seleccionan, separando aquella que es demagógica de la real. Con estos elementos a su disposición son capaces de efectuar una mejor elección, lo que obliga a los "postulantes a dirigir al país" a ser muy cuidadosos en establecer los programas que ofrecerán, ya que éstos tendrán que estar sustentados en bases sólidas y no en utopías.

El acelerado desarrollo tecnológico con que entramos al siglo XXI nos ayuda a concluir que el hombre estará en mejores condiciones para hacer una acertada elección cuando le corresponda elegir a sus gobernantes, lo que será una contribución muy importante para la consolidación de las democracias durante dicho siglo.

Pero hay un aspecto sobre el que es preciso reflexionar, pues constituye una situación de gran debilidad con que entrarán las democracias al siglo XXI; son aquellos valores que deben distinguir al hombre, a la familia, a la sociedad y por lo tanto a la nación entera, los que —en general— se encuentran hoy muy deprimidos.

Durante el presente siglo hemos visto que junto con el desarrollo tecnológico, los pueblos se han ido enriqueciendo en valores materiales y debilitándose en esas virtudes que le dan real sentido a la vida. Hoy el hombre está siendo absorbido por el materialismo imperante en la sociedad, lo que ha significado que reduzca a la mínima expresión su vida interior, su vida espiritual.

Esto se hace más presente cuando las sociedades facilitan el divorcio, cuyas consecuencias son el debilitamiento de la familia, que constituye uno de los pilares básicos de toda sociedad; con la legalización del aborto (el crimen legalizado contra seres que no pueden de-

fenderse), donde junto al cadáver del feto también se pudre esa sociedad; la liberación sexual, que más que hacer libre a la persona la está encadenando a la inmoralidad y desvalorizando el sagrado amor del matrimonio y la procreación.

Todo esto ha contribuido a que se acelere una campaña destinada a destruir los valores morales que sustentan a toda nación.

Sin embargo, a pesar de todo este cuadro tan pesimista tenemos fe que el mal no puede triunfar. Creemos que estas sociedades llegarán muy pronto a un punto de saturación tal, que sentirán sobre sus conciencias un gran peso, por el vacío que deja este materialismo desatado. Entonces, querrán encontrarse con Dios nuevamente. En la actualidad esta tendencia se está comenzado a observar en Europa.

Decía Tocqueville: "No es posible establecer el reino de la libertad sin el de las buenas costumbres, ni el de éstas sin el de las creencias".

Finalmente, debemos concluir que es el hombre, el personaje principal de toda nuestra historia, quien deberá descubrir los puntos de encuentro que permitan a las diferentes culturas del mundo entrar al nuevo siglo por aquellos caminos verdaderos que pueden llevar a los pueblos del mundo a converger para acercarse a ese fin deseado que es la paz y la concordia entre las naciones. Para lograrlo hay que erradicar las tendencias que configuren un esquema de pueblos explotadores y explotados, debiendo nuestro accionar estar motivado por la equidad, que aplicada tanto entre hombres y naciones acercará a la Humanidad al logro del bien común.

Es este hombre el responsable de proteger el entorno ecológico, para lo cual tendrá que desarrollarse pensando que la *esperanza* verdadera de lo que explote dará seguridad a las futuras generaciones que habiten esta tierra.

Es este hombre el que eligirá a quien lo gobernará, para lo cual tendrá que realizar la elección con la seguridad de que ella será hecha con la conciencia y la fe de que el elegido será el mejor.

Ásí se constituyen las grandes responsabilidades del hombre; si se entienden en su real y verdadera dimensión, nos permitirán entrar al siglo XXI con la seguridad de alcanzar la vigencia de los verdaderos valores que darán estabilidad y engrandecerán a la comunidad mundial.

* * *